



José Donoso: "Tres Novelitas Burguesas"

Por IGNACIO VALENTE

Después de ese monstruo tan vasto como irregular que se llamó "El obscuro pajarero de la noche", José Donoso nos presenta sus "Tres novelitas burguesas" (Seix Barral). Los relatos, desde el título en adelante, poseen una fuerte intención irónica, que por lo general desemboca en los límites de la parodia y de lo grotesco, y aun del esperpento, según cabía esperar de la trayectoria anterior de nuestro único representante en el boom de la novela latinoamericana. El ambiente es, esta vez, la alta burguesía de Barcelona, un medio adinerado, corrupto y sofisticado a más no poder, por donde desambulan próceres profesionales con aficiones artísticas, mujeres que trabajan de modelos, y en general burgueses y burguesas que marcan la pauta del buen gusto, del refinamiento más civilizado, de la ausencia de prejuicios y del tedio de la vida.

En medio de estos seres minúsculos y lípicos, que a poco andar pierden su realidad propia para convertirse en espíritus de alegoría, irrumpe la fantasía destructora del autor —o lo que pretende ser tal— para dar proporciones de locura, de paranoia y esquizofrenia, a unas existencias que parecían el modelo del sentido común y de la lógica burguesa. No se trata de locura subjetiva, la que pudiera desplegar un narrador realista con personajes enfermos: se trata de la irrealidad objetiva, que se encarna en la trama un poco a lo García Márquez, un poco a lo Cortázar, un mucho a lo propio Donoso: los cuerpos humanos se pliegan como objetos de cerámico, los objetos desaparecen misteriosamente de la casa, las personalidades se cruzan y confunden, sin que haya, hasta el final de los relatos, explicación o regreso a la realidad obvia: los desenlaces son siempre alucinados, absurdos, enigmáticos: la fantasía arrasa con el buen juicio de los rituales de la vida burguesa.

Los personajes, además, son comunes a los tres relatos, si bien cada uno de ellos se centra en la vida de una determinada pareja entre las que circulan por este ambiente común. La conclusión convergente, en los tres casos, nos presenta en forma fantástica el espectáculo de unos títeres que fracasan en su juiciosa y refinada ordenación del mundo, presa de los fantasmas que su propia vida burguesa ha generado, y en su impotencia, no consiguen dominar. La obra, pues, se nos presenta a la vez como "sátira, apólogo, estado de costumbres y alegoría poética", y pretende prolongar, sobre el escenario español donde hoy vive el autor, la

exploración iniciada por estas tierras en su primera novela, "Coronación".

Digamos, primero, la impresión que nuestro oído percibe en esta prosa. Yo diría que Donoso está escribiendo hoy en un idioma neutro, de trasplante, en una suerte de castellano internacional que ya no tiene la gracia del dialecto chileno, ni tampoco la fuerza castiza del español que hablan y escriben los españoles: se trata de un lenguaje intermedio, que toma elementos de ambas fuentes pero no consigue la perfección de ninguna. Tal vez por eso mismo la prosa es sumamente dura, incluso descuidada, a ratos enrevesada. Digamos: "Esto era lo más memorable que Ricardo Boig jamás había dicho. Sin embargo, vociferaba mucho, sobre todo el tiempo, sobre cualquier cosa y sobre todo..." Pero nuestra evocación de los fuertes en un ambiente y que sólo podía comprenderlo por medio de la risa la nostalgia, nos arrastró de tal manera que...". Supongo que, en estos casos, se trata de errores de imprenta, porque la lectura es imposible: pero en otros casos semejantes no hay, en apariencia, erratas, sino una prosa oscura y descuidada, como un borrador que el autor no hubiera revisado nunca. Puede haber aquí algo del ideal de Cortázar —ese lenguaje crítico que más parece "describirse" que escribirse—, pero temo que tras esta formulación se oculte simplemente una cierta pereza, la del mal escribir.

El procedimiento narrativo es análogo en los tres relatos. Se comienza en la más pura clave realista y descriptiva, y sobre la marcha se introduce un elemento fantástico y perturbador que lo altera todo y empuja a los personajes, cada vez más alegóricos e impersonales, a las conductas más grotescas y enloquecidas. Así en el primer relato —el más débil y trabajoso, donde los personajes y los acontecimientos caminan un poco a la fuerza, en medio de muchas explicaciones, y dejando las articulaciones narrativas a la vista—, el protagonista siente desaparecer su órgano viril en una escena de amor, y la mujer desmonta y guarda su cuerpo como un juego de piezas de armar. En el segundo relato, que me parece el más logrado de los tres, se produce la enigmática desaparición de objetos —cuadros, muebles— en el hogar de una pareja que vive sumamente apegada a ellos, como si el universo se hubiera conjurado para despojarlos, sin ninguna explicación, de lo que más aman. En el tercer relato se produce la invasión de una

conciencia por otra mediante el sibido de una extraña música, y el protagonista termina cambiando su existencia por la de un sosia, un alter ego que lo sustituye, procurándole a su vez una identidad nueva y botrosa, casi en blanco, según el ansio, por fastidio de su adolescencia burguesa y encerrada.

José Donoso me parece un escritor de vocación naturalista, a malgrat lui, que se esfuerza por introducir el elemento fantástico en el corazón de la realidad, para obtener de ella, como un extraño fermento, las metamorfosis más mórbidas y turbadoras; pero no lo consigue bien, porque lo imaginario —sobre todo en el primer relato— encaja mal en la realidad obvia, casi se le yuxtapone como un juego que no alcanzará a adquirir hondura. Lo imaginario se supone ligado a ciertas obsesiones de los personajes, y quisiera tomar la forma extrañamente coherente de ciertas psicosis o manías; pero es precisamente esta coherencia psicológica la que no consigue, o consigue a medias, dando a ratos la impresión de una fantasmagoría gratuita, o de una simple ocurrencia ingeniosa, o incluso de una receta. Así lo mejor de estos relatos termina siendo, no la fantasía usada a lo Cortázar o a lo García Márquez, sino simplemente el realismo costumbrista, la pintura de caracteres reales, la novela de crítica social.

Los tres relatos se dejan llevar, en ocasiones, por una manía de profundidad que no convence, porque está un tanto superpuesta a la narración. Así cuando se intentan ciertos desarrollos antropológicos y analíticos a propósito de motivos cotidianos: la máscara, el ólisis, el paseo domínical, el partido de fútbol. El intento de revelar la mistificación oculta en los ideales o pasatiempos burgueses queda a mitad de camino, porque allí interrumpe el autor desde fuera, haciendo presente una intención crítica que no viene del interior del relato o de su acontecer. En suma, el título de "Tres novelitas burguesas" contiene una suerte de coartada del autor, un intento de crítica y parodia cuya consecución no se ve clara, porque el autor no está realmente más allá de la burguesía, sino profundamente inmerso en ella, y su esfuerzo es, en definitiva, profundamente burgués, dando a este terreno un alcance, más que sociológico, espiritual. Efectivamente se trata de tres "novelitas" y efectivamente son "burguesas", no en un sentido irónico o de parodia, sino en un sentido profundo y trágicamente real.

el mensuro, s. 20. 27-10-1975. P. 3.

668846

José Donoso "Tres novelitas burguesas" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso "Tres novelitas burguesas" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile